

Corporalidad en la niñez

Julieta Rucq - Licenciada en Comunicación Social

“Un cuerpo es inmaterial. Es un dibujo, es un contorno, es una idea”

(Jean-Luc Nancy, 2012: 14)

Cuerpo

El cuerpo presente y potente. Portador de representaciones, ideas y posibilidades, en palabras del filósofo francés Michel Serres, variaciones. “... un cuerpo que puede hacer casi todo o producir variedad de transformaciones en la relación de adaptación a los medios por los que transcurre; variaciones sólo posibles de ser apreciadas bajo la forma del cuerpo singular y de la experimentación con los medios con los que se confunde” (2011: 12).

El hombre no es poseedor de su cuerpo sino que es su cuerpo, lo habita. En el cuerpo está la posibilidad de hacer, de transformar-se y trascender-se. Es el medio con el que contamos para percibir el alrededor y para ser percibidos. Como dice Serres “el cuerpo se reconoce en la exposición al mundo, en la más intensa actividad”; en movimiento, unifica los sentidos y puede hacer casi todo o producir variedad de transformaciones (Ibídem: 11).

Los niños experimentan con su cuerpo, conocen y se conocen. La niñez o primera edad es la etapa entre el nacimiento y la adolescencia, es un momento de intenso y gradual desarrollo físico, motor y cognitivo donde el cuerpo no se encuentra condicionado y es el medio de comunicación más presente y utilizado.

Indagaré sobre las posibilidades corporales de un grupo de niñas (entre 3 y 8 años de edad) en la danza árabe. A partir de mi experiencia como una de las profesoras del grupo, entrelazando aspectos teóricos con las prácticas, pretendo que mi aporte sea un disparador para pensar cómo abordar la enseñanza de danzas en los niños. Con el objetivo de crear un espacio donde el niño genere un autoconocimiento de su cuerpo, comparta experiencias con Otros y exprese sin restricciones sus sentimientos. Entendiendo que los conocimientos y percepciones que se desarrollan en las clases de cualquier danza y actividad artística en la que “se pone el cuerpo” implican un conocimiento profundo del mismo que trasciende estos encuentros y se prolonga a las actividades cotidianas.

Atravesado

Estamos insertos en una sociedad que configura sus propias significaciones culturales y con ellas interpretamos la realidad. Para el antropólogo estadounidense Clifford Geertz (1992) el hombre está inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido y esa urdimbre es la cultura. Entendida como sistemas de interacción interpretables, que este autor llama simbólicos, la cultura es un contexto dentro del cual se describen acontecimientos sociales, modos de instituciones o procesos sociales de manera inteligible, es decir, “densa”: minuciosa y detalladamente. Al ser un sistema organizado de significaciones construidas, transmitidas y compartidas socialmente, pensamos que la cultura incluye una dimensión constitutiva de relaciones móviles, cambiantes y complejas de consenso, de

conflicto y de desigualdad. “Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Geertz, 1992: 20).

Considerando a un cuerpo que se expone, expresa y comunica atravesado por un sistema cultural, nos enmarcamos en un enfoque antropológico socio-cultural para comprender las posibilidades de los niños en la danza. Pensando que tienen cierta libertad que los diferencia de los adultos para expresar, probar, moverse, caerse y construir su propio camino a través de la experimentación corporal y con su conciencia lúdica, naturaleza biológica y psíquica, poseen un mayor nivel de conciencia corporal.

Danzante

Bailar permite que el cuerpo tome un rol protagonista, donde lo sentimos y a partir del movimiento construimos una nueva experiencia sensorial.

María Colomer (2001) plantea que cualquier manifestación corporal presupone una conciencia por parte del sujeto, lo que crea una distancia entre él y sus acciones corporales. Gracias a ello es posible que el ser humano haya podido crear los códigos corporales en el terreno artístico, lenguajes como la danza, el mimo, la expresión teatral, las performances, y todo lo relacionado con la ocupación de un espacio y las relaciones que se establecen con él. El movimiento es inherente al ser humano y genera placer al efectuarlo, por lo que el movimiento del cuerpo en el espacio y en el tiempo es una vivencia corporal y afectiva.

Expresarse con el cuerpo, conocerse, moverse y sentirse implica un descubrimiento personal que atraviesa todos los ámbitos de la vida de una persona. Los niños danzan sin restricciones, experimentan. Y en ese experimentar es en el que logran reconocerse.

La danza tiene una parte técnica a través de la que se conocen las posibilidades de movimiento de nuestro cuerpo, y una parte de espontaneidad, de creatividad, de originalidad, y, por tanto, de disponibilidad. Es imprescindible adquirir la técnica para una vez incorporada en el cuerpo, trascenderla. En este punto María Colomer postula que “toda actividad que persiga la integración del sujeto, que trabaje de forma global con su intelecto, su cuerpo, su afectividad, sus actitudes y sus valores, podría llamarse de expresión del cuerpo, corporal” (2001:105).

Adquirir la técnica de la danza árabe no resulta dificultoso para las niñas, al no tener prejuicios al momento de realizar los movimientos y sin sentirse avergonzadas si no logran hacer el paso correcto, descubren su cuerpo y sensaciones al moverse de una nueva manera.

Para enseñar la técnica, es imprescindible que las niñas reconozcan cada parte de su cuerpo así podrán disociar los movimientos que es una de las características principales de la danza árabe. Realizan ejercicios sentadas, para bloquear la zona de la cadera y mover el torso, los hombros y los brazos. Luego se hacen los mismos pasos de pie, de esta manera perciben las diferentes partes de su cuerpo y experimentan sus posibilidades corporales.

A través del gesto y del movimiento, de las actitudes entendidas como posturas, el sujeto puede mostrar lo más profundo de la esencia humana. No queda anulada ni sustituida la palabra. La palabra tiene su lugar, que también

es en el cuerpo.

Jugando

En las danzas con niños lo lúdico es imprescindible. El juego contribuye al conocimiento de sí mismo y del mundo que lo rodea; es un instrumento de socialización e implica una actividad creadora y progresiva. Mediante el juego, el niño desarrolla habilidades físicas (fuerza, habilidades motrices, coordinación) y habilidades psíquicas (confianza en sí mismo, memoria, creatividad, imaginación). Casanova y Klein en “El gesto y la huella” (2013) proponen una práctica de escritura corporal, describiendo lineamientos teóricos y prácticos de la producción creativa del cuerpo y dicen: “El jugar, al mismo tiempo que se define como una experiencia libre, placentera y gratuita, siempre constituye, a su manera, un trabajo, una elaboración, un obrar”(121). El jugar, en esta concepción constituye una modalidad privilegiada de aprendizaje significativo, basada en la experiencia propia del sujeto, permitiendo así que lo desconocido siempre se conecte a lo conocido de forma concreta, contextualizada y motivada. Esto es lo que ocurre en las clases con niños, se proponen ciertas representaciones de objetos de la naturaleza concretos para recrearlos con el cuerpo, jugando, improvisando y creando. Partiendo de elementos cotidianos y conocidos se busca llegar a su representación abstracta en los cuerpos.

La psicóloga social y bailarina Nerina Zanoni define el juego como toda actividad esencialmente placentera que incluye la libre expresión y que luego será aplicada en las diversas situaciones de la vida. El juego infantil se transforma en la actividad por excelencia de la infancia, mediante la cual se pone en marcha el funcionamiento de la inteligencia y parte del proceso de adaptación a la realidad.

Para que la danza infantil sea como tal, es necesario que esté anclada en la experiencia del niño, en sus intereses y formas comunicacionales, además el maestro debe acercarse a los niños por el camino del arte, como posibilidad para el desarrollo expresivo. Para lograrlo Mónica Monroy en “La danza como juego, el juego como danza” (2003) plantea tres elementos indispensables que deben relacionarse con el hecho lúdico.

En primer lugar, la fantasía, del griego phantasía: facultad para imaginarse cosas inexistentes y proceso mediante el cual se reproducen con imágenes los objetos del entorno. Es inherente al principio de realidad con el cual los seres humanos elaboran representaciones objetivas, distinguiéndose de aquellas que surgen de la imaginación y de las cuales también se es plenamente consciente.

En segundo lugar, la libertad, aquello contrapuesto a la razón, al deber ser y hacer que obliga muchas veces en contra de la voluntad y el deseo. La capacidad que tiene el ser humano de romper su orden simbólico y proponer nuevos modelos de acción y pensamiento.

Por último, el tercer elemento determinante es el espacio-tiempo, que en las manifestaciones lúdicas tiene un carácter particular, asume dimensiones psicológicas y sagradas. El espacio es la forma de la experiencia externa y el tiempo, la forma de la experiencia interna. Como todo acontecer, lo lúdico deviene en un espacio-tiempo determinado. Posee una duración en el sujeto individual y en el sujeto social y significados específicos en los lugares, de acuerdo con los contextos socio- culturales. El presente en el hecho lúdico es lo que importa, el momento en el que la acción tiene lugar y cobra vida, el aquí y el ahora en el que la experiencia se produce.

Las niñas al bailar juegan y en las clases se ven reflejados estos tres componentes que postula Monroy: se alude a la fantasía para crear contextos de baile, imaginando espacios, objetos, vestimentas. Buscando que los bailes que se practican se piensen en sus países y regiones de origen. Así mismo, la libertad es una de las premisas fundamentales en la enseñanza de las danzas y actividades en las que la corporalidad es indispensable; en las clases las niñas se sienten libres a moverse y expresarse como sientan, sin otra determinación que el no olvidar que estamos en una clase de danza y somos todas bailarinas. Por último el espacio-tiempo, el aquí y ahora de todas las sensaciones corporales, el cuerpo sintiendo, experimentando y comunicando de una nueva forma ocurre en el lugar y en el tiempo de las clases con las niñas, es un espacio de descubrimiento.

Entonces...

El cuerpo danzante del niño, despojado de prejuicios, en pleno descubrimiento de sí mismo como del entorno y espacio circundante se expresa, comunica.

Convencidos de que las experiencias corporales nos atraviesan para desenvolvemos en nuestra vida cotidiana, la danza árabe, o cualquier otra danza, brinda a los niños herramientas corporales para llevar consigo su cuerpo. Para sentirse y conocerse individualmente y grupalmente.

Las experiencias artísticas en las que el cuerpo es el protagonista son siempre liberadoras y en los niños, innatos jugadores, son la expresión máxima de la libertad. Bailando, andamos.

Bibliografía

CASANOVA, Graciela; MARC Georges Klein (2013) El gesto y la huella. Una poética de la experiencia corporal, Buenos Aires: Biblos

COLOMER, María (2001) El cuerpo, lugar de expresión en *12ª Mostra Internacional de Mim a sueca* 100-107.

GEERTZ, Clifford (1992) Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura en *La interpretación de las culturas* 19-40, Barcelona: Editorial Gedisa.

MONROY, Mónica (2003) La danza como juego, el juego como danza, *Educación y Educadores*, núm. 6, 2003, pp. 159-167, Universidad de La Sabana Colombia

NANCY, Jean-Luc (2010) 58 indicios sobre el cuerpo. *Extensión del alma*, Buenos Aires: Ediciones La Cebra.

SERRES, Michel (2011) *Variaciones sobre el cuerpo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.